

Rebollo



Nombres comunes:

Rebollo, marojo, roble melojo

Nombre científico:

Quercus pyrenaica.

DESCRIPCIÓN

Roble más pequeño que otros robles. No suele pasar de los 20 metros de altura. De copa muy irregular. Tronco de corteza tanto más gris y agrietada cuanto más viejo es el ejemplar. Brota bien de raíz lo que posibilita la existencia de bosques con muchos ejemplares juntos de tronco poco grueso. Situación provocada por el hombre que lo ha utilizado tradicionalmente para la obtención de leñas y carbón vegetal. Hojas de peciolo corto y muy lobuladas de unos 5-15 cm. de largo, con el haz verde cubierto de pelos sólo cuando son jóvenes, y el envés de color más blanquecino y muy piloso permanentemente. Las hojas mueren en otoño pero no se caen del árbol hasta la aparición de las nuevas en primavera, lo que da un aspecto característico a los melojares en invierno. Las flores masculinas y femeninas nacen sobre el mismo pie, las masculinas agrupadas en amentos amarillos y colgantes, y las femeninas solitarias o en grupos de tres o cuatro en las axilas de las ramillas jóvenes. El fruto, como en todos los robles, es una bellota que madura en otoño, en este caso, de sabor amargo y unos 3 cm de largo. Al igual que en otros robles hibrida fácilmente con otros ejemplares de su especie dando individuos con caracteres intermedios.

HÁBITAT Y DISTRIBUCIÓN

Es propio de la Europa mediterránea occidental. Su área de distribución natural comprende la Francia occidental, la Península Ibérica y el noroeste de Marruecos. En la Península Ibérica se encuentra de manera frecuente en el interior, especialmente en las montañas del centro y del noroeste. Habita las faldas de las montañas silíceas entre los 400 y los 1.600 metros de altitud. Los melojares en altitud son el bosque intermedio que une los encinares y alcornocales con los pinares de pino silvestre y los hayedos.

En La Rioja los rebollares ocupan parte de las cuencas altas de los ríos Oja y Najerilla, así como grandes extensiones de las sierras de Cameros, y en cantidad decreciente en la sierra de Moncalvillo, la de La Hez y la de Yerga, donde su presencia es testimonial.

UTILIZACIÓN

Por tener troncos menos gruesos y más irregulares que otros robles, se ha utilizado durante muchos años para hacer vigas de edificios rurales, traviesas de ferrocarril, postes de teléfono, y también en labores de carpintería de puertas y ventanas. Debido a su facilidad de retoñar de raíz es adecuado para suministrar leña de excelente calidad y durante muchos años ha sido fuente de carbón vegetal. Su corteza posee gran cantidad de taninos, por lo que también se ha empleado en curtido de pieles, aunque se prefiere la de otros robles. En algunas ocasiones sus bellotas se han utilizado como alimento para el ganado.